

La misoginia

La aversión a las mujeres inunda toda la vida de Occidente durante la Edad Media

▶ Escuchar este artículo

Por Carolina Gölcher Umaña

9 de febrero 2023, 8:40 PM



La misoginia o aversión a las mujeres inunda toda la vida de Occidente durante la Edad Media. (Shutterstock)

“[La querrela de las mujeres](#)” fue como se denominó al fenómeno político, filosófico, académico y literario que tuvo lugar desde la Baja Edad Media hasta la Revolución francesa, y que consistió en debatir en torno a la capacidad intelectual de las [mujeres](#) y los argumentos alusivos a la supuesta inferioridad natural frente a los **hombres**.

Los hombres fueron los únicos al principio que formaron parte del debate, unos a favor y otros en contra de su “superioridad natural”, hasta que en el año 1400 se puso sobre la mesa la oposición frente a la misoginia de la época; Christine de Pizan (1364-1430), poeta, historiadora y moralista italiana, educada en la Corte francesa, casada a los 15 años y tras enviudar diez años después, se dedicó a la literatura para alimentar a sus hijos.

Otras mujeres la precedieron en la escritura, como Enheduanna, sacerdotisa acadia a quien se conoce como el primer autor (sí, una mujer) en ser nombrado en toda la historia registrada; Safo, maestra y poeta clásica griega, escribía en la isla de Lesbos hace 2.700 años, y a Egeria, escritora española, se le atribuye el primer libro de viajes; sin embargo, Christine de Pizan es apreciada como la primera en la historia que vivió de su **trabajo intelectual**, es decir, que facturó por él.

Autora del libro *La ciudad de las damas* (1405), su obra más célebre y continuada por *El tesoro de la ciudad de las damas* es considerada en algunos círculos académicos precursora del feminismo occidental. Simone de Beauvoir se

refiere a ella como la primera feminista de Europa, porque abarca en su obra temas universales como la condición de la mujer, la historia femenina o el poder político.

Christine de Pizan aparece en la escena intelectual parisina impugnando la obra más popular en ese país durante la Edad Media tardía: *Roman de la Rose*. La primera parte fue escrita por Guillaume de Lorris hacia el 1225 y continuada cincuenta años más tarde por Jean de Meun, está compuesta por cerca de 22.000 versos cargados con toda clase de discursos y comentarios en contra de las mujeres.

En palabras de la propia escritora y refiriéndose a De Meun: “Y que no se me reproche como locura, arrogancia o presunción el haberme atrevido, yo, una mujer, a reprender y criticar a un autor tan sutil y a regatear elogios a su obra, cuando él, un hombre, solo, se atrevió a difamar y censurar a todo el sexo femenino sin excepción”. Christine puso su pluma al servicio de la querrela de las mujeres frente a los prejuicios misóginos de la época, sostenidos, por un lado, por el discurso médico, y por otro, por la doctrina eclesiástica.

En el prólogo de la antología *Víctimas y verdugas*, el escritor Mauro Armíño narra que la misoginia inunda toda la vida de Occidente durante la Edad Media y nos recuerda que al decretar los padres de la Iglesia la virginidad de la madre de Cristo, se puso de relieve **el pecado de Eva**, lo que originó la comparación entre Eva, “madre de todos los vivientes”, y María, “madre de todos los cristianos”, dividiendo el mundo femenino entre pureza e impureza de la mujer, incluidas viudas y casadas en esta última categoría. Los escritos misóginos difundidos en Europa mostraron a la mujer como un ser lascivo y culpable, con la manzana del paraíso como metáfora de la desgracia del varón.

La ciudad de las damas comienza retratando la mortificación de Christine hacia el desconcierto e ignorancia en relación con su ser mujer, en la que los textos moralizantes la habían sumido y que resulta en la visita de tres seres celestes que serán nombrados a lo largo de la obra como damas —Razón, Derechura y Justicia—, con la intención de consolar y guiar a Christine en la edificación de una ciudad cimentada y habitada únicamente por mujeres.

Para fundar la ciudad, eligen el Campo de las Letras, un país rico y fértil, y quienes la conforman van desde aquellas que dieron pruebas de sabio gobierno como Nicaula y Fredegunda, mujeres heroicas y guerreras como Semíramis y las amazonas, otras de grandes facultades intelectuales, como Proba la Romana, Safo y la noble Nicostrata, creadora del primer alfabeto latino, mujeres con el don de la profecía, como las sibilas y otras más, que aportaron a los bienes espirituales como santa Catalina y la beata Eufrosina.

Las lecciones a lo largo de la obra son portentosas y su lectura debe hacerse con perspectiva histórica. *La ciudad de las damas* representa una gran oportunidad para instruirse en la **historia de las mujeres**, puesto que, tal como reveló Razón a Christine “la ignorancia no sirve de excusa”.

cgolcher@gmail.com

La autora es psicóloga y psicoanalista.